

TRADUCCIÓN



JUAN MIGUEL ZARANDONA, PRÓLOGO A LA SECCIÓN DE TRADUCTORES:
LOS CUENTOS ARTÚRICOS DE JOSEBA SARRIONANDIA



JOSEBA SARRIONANDIA, *EL SOL NAVEGANDO EN EL FIRMAMENTO AZUL*,
TRADUCIDO POR JON KORTAZAR



ARRATE OJINAGA OURO, INTRODUCCIÓN



JOSEBA SARRIONANDIA, *AQUELLA ESPADA EN EL CRISOL*,
TRADUCIDO POR ARRATE OJINAGA OURO



OIHANA MARIEZKURRENA IPARRAGIRRE, INTRODUCCIÓN



JOSEBA SARRIONANDIA, *LA REINA GINEBRA EN EL EXILIO*,
TRADUCIDO POR OIHANA MARIEZKURRENA IPARRAGIRRE



NAHIA ZARZOSA AIZPURUA, INTRODUCCIÓN



JOSEBA SARRIONANDIA, *EL AMANTE OSADO*, TRADUCIDO POR NAHIA
ZARZOSA AIZPURUA

Prólogo a la sección de traducciones: los cuentos artúricos de Joseba Sarrionandia

Juan Miguel ZARANDONA

Universidad de Valladolid

El primer número de *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria de la Universidad de Valladolid, publicaba, en 1999, en una de sus secciones, la dedicada a la difusión de traducciones, la del cuento titulado *El sol navegando sobre el firmamento azul*, sobre las idas y venidas del caballero Perceval (231-236), pequeña obra del escritor vizcaíno en lengua vasca Joseba Sarrionandia. El autor de esta versión castellana de *Eguzkiak ortze urdinean nabegatzen*, fue Jon Kortazar, Catedrático de Filología Vasca en la Universidad de País Vasco. Tengo que agradecerle al Profesor Kortazar que tuviera a bien informarme entonces, cuando aún no me conocía, de la existencia de Joseba Sarrionandia, gran aficionado a la materia de Bretaña y autor de varios cuentos de dicha temática protagonizados por Arturo, Lanzarote, Merlín, Perceval, Ginebra o Galahad, entre otros. Y que tuviera a bien, igualmente, traducirme *El sol navegando sobre el firmamento azul*, para que pudiera, en primer lugar, leerlo y disfrutarlo; en segundo, emplearlo e incluirlo en los comentarios de mi tesis doctoral sobre la literatura artúrica española contemporánea; y, en tercero y último, por entonces, incluirlo entre los originales que constituyeron aquel primer número, aún tan débil y balbuceante, de la revista *Hermēneus*. Muchas gracias.

Aquellos esfuerzos conocieron, en su momento, durante la celebración de las Primeras Jornadas de Cultura, Literatura y Traducción Artúrica (Soria, 15 y 16 de febrero de 2002), su continuación; y conocen ahora una extensión de la misma en esta segunda sección, *Traducciones*, de este volumen que fija por escrito lo que ya se transmitió de palabra. En primer lugar de honor, se puede encontrar, en ésta de nuevo, el cuento ya comentado de Sarrionandia-Kortazar. Y no le van a la zaga los otros tres cuentos artúricos de Sarrionandia que tres traductoras, entonces estudiantes, formadas en la Facultad de Traducción de Soria nos ofrecen: *Aquella espada en el crisol*, *La reina Ginebra en el exilio*, y *El amante osado*. Debo agradecer también a Arrate Ojinaga, Oihana Mariezkurrena, y Nahia Zarzosa, tanto que aceptaran el reto, como el beneficio que nos han hecho a todos al darnos a conocer, con sus traducciones, los bellos y profundos pasajes artúricos soñados por Joseba Sarrionandia. La traducción suele ser proveedora generosa de tales bendiciones. Muchas gracias.

Joseba SARRIONANDIA,

El sol navegando en el firmamento azul

Traducido por Jon KORTAZAR

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Univertsitatea

“El tiempo que anda sobre nosotros, cuenta siempre todos nuestros pasos, sigue siempre nuestra vida, sin que nosotros sepamos de qué se ocupa, ni qué proyectos tiene”

Jusef Egiategi

El sol, navegando en el firmamento azul, parece una nave de fuego, y en su viaje, calienta y hace más hermosas, al atardecer, las colinas y los valles del mundo. En las piedras y en los troncos de los árboles crece el musgo, se doran sus reflejos, y las frutas amarillean y enrojecen. El viento produce un sonido suave en los árboles y en las torres de la vega, mientras que en el aire transparente los ruiseñores sueltan la madeja de su canto. También viven los insectos, pero en secreto, bajo las hojas caídas, como si estuvieran en otro mundo, en el del silencio.

Perceval, caballero y héroe, coincide en el camino con un peregrino ciego, y van juntos, por la vega, por la estrada que cubren las hierbas finas y la camomila. Perceval cabalga en su caballo castaño, con su lanza y con su escudo. El peregrino ciego camina descalzo, lleva, como compañero de sus pies, una vara de avellano.

Llegan a un manzanar, en el aire vuela un ligero olor a fruta madura, y hay sombra a trozos. Los rayos del sol entran a través de las hojas hasta la piel dorada de los frutos.

—Señor caballero —le dice el peregrino ciego a Perceval— quisiera comer una manzana, ¿me podría coger una madura del árbol?

Perceval quiere coger, sin bajar del caballo, una verde que pende de una rama más humilde.

—Se lo ruego, para mi boca debe ser madura y blanda —le repite el peregrino—, casi no me quedan dientes.

Perceval debe bajar de su caballo, entrega las riendas al peregrino y sube al árbol, a por una manzana madura de las ramas cimeras.

Sube despacio, porque la armadura le pesa, pero casi ha llegado ya a la segunda rama. De pronto, ve a lo lejos a un animal blanco que desde el cañaveral sale al prado.

Cuando sus miradas, la del caballero y la del unicornio, se cruzan, el animal huye. También Perceval salta de la rama y corre sin mirar ni a su caballo ni al peregrino ciego. Corren tan de prisa, que casi no pueden verse ni uno ni otro; si Perceval es la piedra lanzada por la honda, el unicornio corre como un rayo blanco.

Tras haberlo visto, Perceval, el héroe que cuentan los libros, sólo desea cazar al animal de la leyenda. El unicornio se vuelve de vez en cuando, y a veces se detiene, para que Perceval pueda acercarse, pero no ha nacido cazador que le alcance.

Ambos han cruzado a nado el río, han pasado la fresneda, y monte arriba, el robledal. De pronto, Perceval tropieza y cae, cansado, sin aliento, sudando frío, y con la mente nublada.

Aparece una doncella a caballo. Cuando Perceval recobra el sentido, apenas puede reconocer la figura en sus ojos confusos. Se siente como si hubiera combatido en un torneo y hubiera recibido una lanzada en el costado. La doncella desciende del caballo y pisa la hierba húmeda con sus blandos pies.

—¿No tienes posada para la noche? —pregunta suavemente al caballero caído.

Perceval no puede hablar, e intenta recuperarse apoyándose en los codos, pero cae de nuevo; ha perdido el conocimiento.

Más tarde se despierta en una cama blanda, y junto a ella, mirándole, se encuentra la doncella que antes vio en sueños bajándose del caballo. Perceval mira alrededor, el hogar, y también mira los ojos de la doncella.

—¿Dónde me encuentro? —pregunta casi sin abrir la boca.

Y lee en los ojos de la doncella una ternura que recuerda las alas de las tórtolas. Entonces, en ese momento en que siente tanto amparo y sosiego, no sabe si cerrar de nuevo los ojos o despertarse.

—Hace unos días te recogí en la loma —oyó decir a la dulce voz de la doncella.

Se despeja y, cuando ha reunido la fuerza suficiente para levantarse, se dirige a la ventana. Verá unos peñascos azules y desconocidos en el horizonte, y desde la casa hasta ellos un bosque verde y espacioso.

—No hay casa en los alrededores —le dice la doncella—. Aquí vivimos mis tres hermanos y yo.

La casa torre es alta y vieja, labrada con piedra. En sus paredes cuelgan algunas enredaderas.

—¿Has venido tras el unicornio? —preguntan a Perceval los hermanos de la doncella.

—Sí, pero no pude cogerlo.

También ellos confiesan que quieren cazar al unicornio. Que vinieron hace tiempo a estas tierras desde la casa de sus padres a la caza del unicornio, a este castillo del oeste del mundo.

—¿Quieres quedarte con nosotros? —preguntan.

Por la noche, Perceval toma a la doncella en sus brazos, de la misma forma que antes la tomó en sus ojos, y la acaricia entre las sábanas, como antes la acarició en el blanco de los ojos.

Más tarde, en los días largos e inhóspitos, los hermanos de la doncella se esconden en los rincones más oscuros del bosque al acecho del unicornio; en el corazón del bosque, si es que el bosque tiene corazón en su rincón más oscuro.

Mientras esperan, el pájaro carpintero agujerea la piel de los troncos, se siente el paso de una culebra roja bajo las altas hierbas, o de cuando en cuando, pasa un ciervo con sus pasos nerviosos y libres, sin ninguna protección. Se oye, sin descanso, el murmullo suave y transparente del río y la danza de las hojas, de todas las hojas, con el viento. Pero el unicornio no aparece, no se le oye.

Los cuatro vuelven hacia el castillo al anochecer, pisando la hierba no hollada, en silencio, con las lanzas en la mano. A esa hora, siempre se ve a un gavilán volando, buscando una presa. Entonces, sueltan a su perro, cazan alguna liebre, para llevar a casa. Perceval la desollará en el portal del castillo, de noche, y la doncella la cocinará. Los cinco se reunirán junto al fuego, y comerán la liebre.

Y tras la cena, mirando las llamas flexibles, contarán cuentos del invierno.

De vez en cuando, y por sorpresa, logran ver el unicornio. Suben a una colina, y desde allí, con la mano puesta sobre los ojos para darles sombra, cuando miran a la lejanía, quizás puedan verlo, pastando en una pradera, pero desaparece tan rápido como una flecha, porque no quiere jugar a simular la huida. Cuando está juguetón, el unicornio de ojos azules juega al escondite apareciendo y desapareciendo, aquí y allá, tras los árboles y los zarzales.

Alguna vez se ha acercado al castillo. Desde la cercana estrada, o la lejana colina, el unicornio mira con su mirada de seda a la ventana del castillo. La doncella lo ha visto, y, medrosa, ha atrancado todas las puertas y no se ha atrevido a extender la colada en el prado. Para cuando los hombres volvieron al anochecer, el unicornio ya había desaparecido.

Sus huellas se borran de noche en el herbar, en el barro, en la nieve.

Ha llegado la hora de que nazca un niño de los amores de Perceval y la doncella. Cuando la que será nueva madre siente dolores de parto, como señal del hado, un cuervo negro se posa en las almenas del castillo. Perceval escoge una piedra redonda para su honda, la lanza, y el cuervo cae con el cuello rojo de sangre y sin fuerza. Entre tanto, en el castillo ha nacido llorando un niño sano; tiene los ojos azules para mirar al mundo.

Después, Perceval lo toma en sus brazos y lo lleva a la ventana para que mire el mundo.

Allí, a lo lejos, está un animal que parece una cabra blanca, con un sólo cuerno en la frente, más imaginario que la cabra, o para mejor decirlo, más irreal. En sus ojos, aunque sea desde la lejanía, se siente una melancolía hacia el castillo, como si entre sus piedras se escondiera el corazón de su memoria.

El niño aprende a andar en el portal del castillo. Juega a perseguir a los polluelos, sin fijarse en nada más.

—El unicornio viene a mirar a nuestra hermana —dice uno de los hermanos—, está claro que nuestra hermana le atrae.

—Si seguimos así no conseguiremos nada, sólo existe una forma de cazar al unicornio, y todos sabemos cuál es.

En el corazón del bosque, los tres hermanos han atado a la doncella a un tronco. Después se han escondido tras los zarzales con Perceval y con su hijo.

En el aire no se oye la música que la brisa produce en las hojas y, mientras transcurre el tiempo, sólo se oye, a ratos, el canto del petirrojo.

Hasta que llega aquel animal elegante. Como una cabra blanca, con un cuerno en la frente, con su crin al viento. Viene nervioso, por su inocencia, por su atrevimiento, por su ansia. Sus ojos azules miran a todas partes, sus pasos se acercan cada vez más mansamente a la doncella que está sentada bajo el fresno. El unicornio solitario y amante ya ha concedido su corazón; no sabe que está perdido.

El unicornio se reclina hacia el regazo de la doncella, acerca su cuerno a las rodillas de la doncella; y murmura un dulce sonido, como quien dice palabras amables o ruega, y cierra los ojos por melancolía, por vergüenza, o por placer. La doncella pierde el miedo, y pasa sus dedos por el lomo del animal, y acaricia suavemente el cuerno, liso y largo, de aquel animal elegante. El unicornio permanece quieto, respirando con sosiego, como si el amor fuera el sosiego más profundo.

De pronto, una flecha roja sale de los zarzales, buscando herir el vientre del unicornio, luego una flecha más a sus ancas, y otra al pecho, y luego una lluvia de flechas. El pelo del unicornio se moja, pero no de sangre, se moja de agua. Y no se mueve, como si su cuerpo y su alma estuvieran en otro mundo, no se ha movido nada mientras su cuerno reposaba en las manos de la doncella. Después expira con una mirada de amor y queja.

Sale agua de las heridas del unicornio. La doncella comienza a llorar, y aparecen lágrimas en los ojos azules del niño que desde el zarzal se dirige hacia su madre.

La lluvia cae como un espejo roto, en las tierras del oeste.

En el castillo los tres hermanos despellejan el unicornio, y se emborrachan con vino mezclado con miel, con la alegría que sigue a una buena caza, y, sobre todo, a la victoria en una vieja guerra. Hoy cenarán unicornio asado.

La doncella, esa mujer triste que fue doncella, en cambio, quiere huir de allí. Perceval toma a su hijo en brazos, salen del castillo y los tres se alejan bajo la lluvia.

De golpe, un rayo, como un monstruo de fuego, golpea la almena del castillo y derriba las piedras, derriba todo el castillo, hasta que no queda piedra sobre piedra, aplastando todo lo que quedaba dentro. Y la lluvia es un espejo que se ha roto en mil pedazos.

Perceval siente que la tierra es más blanda bajo sus pies. Con su mujer a su lado, con su hijo a horcajadas, el héroe sube una cuesta, sigue adelante, aunque sus pasos resbalen.

Y el aguacero convierte en ríos los prados. Y Perceval en la negra noche, en el espejo húmedo y oscuro, debe correr cuesta arriba, por la vega, y cuando no puede correr, nada, mientras la riada lo inunda todo.

Al final, en medio de la riada que quiere llevárselo todo, Perceval se agarra a un tronco. Lo coge con dificultad, ayuda a su esposa extenuada a subirse al árbol, pero Perceval también sube con su hijo a hombros hasta la última rama. Pero la riada sube, sube por el tronco del árbol, arrancándolo todo, llevándose todo, tragándolo todo en un espejo negro y terrible.

La doncella toma el brazo de Perceval, extiende la mano asustada al héroe, pero cada vez se aleja más, la llevan las aguas. La mujer ha desaparecido en el vientre de la riada. Cuando Perceval alarga sus brazos, el niño se resbala, y el héroe no podrá atraparlo. Todo se perderá en el espejo de la riada.

Perceval se ha quedado solo, no sabe si arrojarle a las aguas o sujetarse a la rama, y llora. Permanece un largo tiempo sobre el árbol, llorando, extenuado, adormecido.

Ha escampado, han bajado las aguas y Perceval está sobre el árbol con cara de ensueño.

—¿No vas a bajar? —dice el viejo ciego desde abajo—. Hace más de diez minutos que estás ahí arriba.

Perceval abre los ojos, los seca con el borde de la camisa, y cae en la cuenta del ciego. Coge una manzana, roja, madura, y comienza a bajar.

Entrega la manzana al viejo ciego, coge las riendas, y sube a su caballo. Y los dos se alejan en la tarde despejada.

Introducción

Arrate OJINAGA OURO
Universidad de Valladolid

Presentación del autor

Antes de nada comentar que los tres cuentos que hemos traducido pertenecen al autor vasco Joseba Sarrionandia que tanto ha calado en la sociedad y que para nosotras es un orgullo haber realizado esta labor que nos ha posibilitado el profesor Juan Zarandona, ya que la traducción supone siempre un importante intercambio cultural entre dos de las lenguas que conviven en este país.

Joseba Sarrionandia Uribelarrea nace en Igorre, Bizkaia, el 13 de abril de 1958.

Si indagamos en la extensa bibliografía del autor, que ha cultivado la poesía, la novela y los cuentos, podemos destacar las obras *Ni ez naiz hemengoa* de 1985 que está traducida al español con el título *No soy de aquí, Ainhoari gutunak (Cartas a Ainhoa)* de 1990, *Ifar aldeko orduak (Las horas del norte)* también de 1990 o la última novela que ha publicado *Lagun izoztua (Amigo helado)*, que por cierto, ocupa el primer puesto entre los libros más vendidos en euskera. En cuanto a las traducciones de sus obras, destacan las realizadas al gallego y al catalán.

Desde mi punto de vista, si algo resulta complicado de este autor, comúnmente conocido como *Sarri*, es precisamente el estilo de relato. La mayoría de sus obras muestran un gran número de profundos sentimientos y una sinceridad absoluta. Además, demuestra tener un gran interés por la antropología y los mitos conjuntamente con la literatura artúrica, pero como veremos a continuación, rompe completamente con los mitos clásicos.

Para que todos podamos seguir algo mejor lo que a continuación voy a comentar, he realizado un breve resumen del cuento que os leo a continuación:

La historia transcurre en *Etxaburu* zona que analizaremos más adelante. La mayor parte de la misma está escrito en forma de diálogo, algo que nos permite descubrir la forma de ser de los dos personajes principales: Arturo y Fool. Se trata de un cuento lleno de sentimientos de tristeza, de angustia, pero también de orgullo por actos cometidos en el pasado. Fool se nos muestra como un personaje bondadoso, buen contador de historias, fiel a su Rey. En cambio, Arturo es un personaje algo más cruel pero que en ocasiones se muestra también sentimental quizá por su vejez y actual situación de exiliado. En el cuento aparecen también de forma indirecta, es decir,

plasmados (aunque no tomen parte en el mismo) Ginebra, Merlín, Mordred, el Rey Lot...

A continuación paso a leer algunos de los fragmentos que he seleccionado:

A

—Estando aquella espada en el crisol, aún recuerdo que Kai y yo jugábamos alrededor y, no sé por qué la cogí, pero por coger en mis manos aquella espada abandonada me nombraron Rey de las Tierras de Occidente.

—Sí, Señor- dijo Fool- a pesar de que la mayoría de los caballeros del Reino no os aceptarán.

—¿No crees que yo tenía rasgos heroicos, Fool?

Me decían que no era de linaje real, pero vino Merlín para declarar sobre las verdades de mi ascendencia. Igraine se había acostado con el rey Uther Pendragon, sin obscenidad, alguna pensando que estaba con su marido cuando éste había fallecido tres horas antes.

B

En el techo se percibían los pasos de Ginebra que paseaba con sus zuecos de madera, de un lado para el otro sobre el desván.

—Pero, ¡Qué hermoso fue después nuestro reino! ¿No crees? Dime la verdad, Fool.

—Sí, Señor. Todos los cortesanos de Occidente estaban ansiosos por venir a nuestra corte.

—La Edad de Oro llegó a nuestro reino por nosotros, ¿no es cierto?

—Sí, Señor. Un cronista dijo que desde la muerte de Uther Pendragon vivíamos en la Edad de Hierro, éste murió bajo una espada de hierro. Pero vos, vos vivíais bajo una corona de oro.

—Sentíamos paz y equilibrio eterno.

—Sí, Señor.

—Sí, Fool, sí, ningún obispo, ni caballero, ni siervo, nadie se ha quejado ni una sola vez de su Rey.

—Ni una ni dos, señor, no hubiera sido justo.

Estos son sólo dos cortos fragmentos de la historia para poder observar un poco la situación de conversación entre ambos personajes.

1. Debemos comenzar el análisis del texto comentando que el autor realiza una original desmitificación del Rey Arturo y todo cuanto le rodea. De esta manera, sitúa el exilio de Arturo y Fool en el ámbito rural vasco, y los personajes aparecen como personas normales, desmitificados, con las labores y obligaciones de todos los días, pero también con una nostalgia propia de la realeza por parte de Arturo. Buen ejemplo de ello es el párrafo que leo a continuación: “El Rey Arturo finalizó las labores de campo, se ocupó de los animales de la cuadra, y se quitó las alpargatas, los pantalones, el *gerriko* negro, la camisa y la *txapela*, y se puso aquella túnica de escarlata forrada de piel de marta y también la corona”.

Aquí podemos observar también una CLARA REFERENCIA A ALGUNOS ASPECTOS CULTURALES PROPIOS DEL PAÍS VASCO. Teniendo en cuenta que el autor, intencionadamente utiliza figuras tan típicas de la zona, he decidido conservar algunas palabras con la denominación original, y por supuesto, las he aclarado debidamente en caso de que algún lector no comprendiera alguna de éstas, aunque creo que son conocidas por la mayoría de los receptores. Debemos destacar que el contexto se sitúa en Bizkaia y el autor hace referencia tanto al medio rural como al costero. Además para reforzar la localización y envolver mejor al lector en el cuento, la historia transcurre en un tiempo gris, oscuro, húmedo de la zona citada, que ofrece además ese toque nostálgico tan característico de dicho clima, por ejemplo en la frase de Arturo: “Tengo sueño, Fool, prepárame mi lecho. / Está preparado, señor/ id, yo os llevaré la piedra caliente en cuanto la saque del fuego envuelta en un paño blanco./ Sí, ven enseguida, llueve demasiado, todo está húmedo y frío, tráemela bien caliente, duermo abrazado a esa piedra.

2. Por otro lado, el Rey Arturo muestra claramente una gran nostalgia por sus años de mayor poder estando ahora en el exilio. Este sentido puede observarse por ejemplo en una de las frases que he comentado al principio “La Edad de Oro llegó a nuestro reino por nosotros.” Ese sentimiento de nostalgia, de tristeza también se aprecia en Fool pero, probablemente por motivos diferentes: “Y el siervo miró en la oscura profundidad de sus recuerdos. Allí, en aquel precipicio había algo, una selva oscura, robles y hayas, y un arrendajo escondido entre las hojas, Y quiso escuchar el canto del arrendajo pero no pudo, no pudo escuchar nada con el ruido del tiempo”.

Es precisamente este sentido tan sentimental lo que en parte cautiva a la mayoría de sus lectores. Según una entrevista realizada por el periódico *Euskaldunon Egunkaria*, el autor comenta que para él la literatura es algo más que imaginación y un juego de palabras, que la literatura sirve para dar a conocer la experiencia de una persona. En cuanto al lenguaje que ha de utilizarse comenta que escribir una novela es como inventarse una república, que necesita leyes naturales, geográficas, lingüísticas que sólo sirven para esa novela.

3. Volviendo al texto, es importante comentar también el tratamiento recíproco entre Arturo y Fool. En ambas lenguas la diferencia de tratamiento puede observarse claramente y esto es algo que marca una distancia entre ambos. En euskera, esta distancia queda marcada entre *hi/zu* que por motivos de estilo, he decidido traducirlo por tú/vos. Es cierto que este tratamiento en euskera *hi/zu* está algo fosilizado en algunos lugares del País Vasco, es decir, hoy en día se utiliza el *zu* en la mayoría de contextos y ello no quiere decir que se quiera marcar ninguna distancia de ningún tipo. Podríamos decir que se trata de la forma estandarizada. No obstante, es verdad que en el cuento está muy marcado, y por ello he tomado la decisión comentada.

4. Otro de los aspectos que debemos comentar en torno al rey Arturo es que éste realiza una autojustificación, o al menos así lo he interpretado, de algunos actos que cometió en el pasado, algo que podemos considerar como un signo de vejez. Por ejemplo en la frase “Y castigamos a aquellos cronistas que escribieron que aquello fue cruel. ¿Recuerdas, Fool, el fuego que hicimos con sus libros?/ Aquel fuego era más caliente que éste/ Fue una pena que los escritores se asustaran, que los versificadores huyeran con sus músicas y se olvidaran todos los poemas, salvo uno que sólo tú recordabas, tienes que volver a recordar aquel antiguo poema.

Es entrañable cómo el autor contrasta el lado más cruel, con el lado más sentimental de Arturo.

Para mí es muy bonito también un fragmento que dedica a Ginebra que os leo a continuación: “Ginebra retomó sus pasos y cada movimiento de sus zuecos retumbaba en los latidos de los vacíos corazones de aquellos dos hombres”.

5. También se hace referencia a autores medievales como Thomas Malory, Chretien de Troyes y Galfridus Monumentesis.

6. Por otro lado, al principio he dicho que la historia transcurre en Etxaburu, y creo conveniente dar a conocer el porqué de esta concreta localización. Bien, la Baja Edad Media fue tiempo de guerras en Bizkaia. Etxaburu o “la casa torre” fue el principal símbolo de la nobleza local y guerrera. Está situada cerca de Mugarra sobre un peñasco en una zona cercana al propio pueblo del autor.

7. Además nos encontramos con dos imágenes que destacan en el cuento. La primera es la de los gansos que es una figura a la que el autor recurre con frecuencia. Por lo que he podido documentarme, los gansos avisaban de la presencia militar gala. La segunda es la piedra, que creo es un símbolo que da seguridad al Rey.

Por otro lado, creo conveniente también hacer un análisis no sólo de las principales características de este autor, sino también de algunas de las dificultades principales con las que he topado en esta tarea.

1. Como he comentado en un principio, uno de los aspectos más interesantes de Sarrionandia es el estilo propio que emplea. Es directo y conciso, pero al mismo tiempo, sus palabras muestran muchos sentimientos que deja que el lector interprete, y desde mi punto de vista pueden existir tantas interpretaciones como lectores. Personalmente, he tratado de mantener un estilo similar guardando todas esas pinceladas tan personales que nos ofrece en todo el relato.

2. Además de esto hay que hablar necesariamente de las particularidades de habla geográficas. En euskera, igual que sucede con el castellano, hay ciertas palabras que sólo se emplean en una zona determinada del País Vasco. Por lo tanto, hay palabras que muestran una manipulación propia de la zona del duranguesado (de donde es el autor) y en ocasiones es necesario realizar una labor de documentación sobre las variantes dialécticas de dichas palabras. (Éste es, por ejemplo, el caso de algunos verbos o sustantivos).

3. Está también presente en el cuento una actitud existencialista. El siguiente fragmento es un buen ejemplo:

“—Ahora, Fool, dime algo que ocurrirá siempre, dime cuáles son las cosas que no cambian

—El estiércol siempre despide hedor, el zumbido de las abejas es siempre continuo, dicen que el trébol siempre tiene tres hojas, la gente de esta tierra dice estar siempre en espera.

—¿Y qué es lo que espera esa gente?

—La espera no es pensar que algo va a llegar, la espera es un modo de vida, un modo de vida en el que algo falta, pero esa falta se encuentra en el pasado, o en el presente, no lo sé”.

Joseba SARRIONANDIA,
Aquella espada en el crisol

Traducido por Arrate OJINAGA OURO
Universidad de Valladolid

“*Acoree*: animal cazado al que, dicen, se le arrancó el corazón; en el amor, el que no cedía ante la pregunta del amante *que no tenía corazón*; entonces, el amante, se quedaba *con el corazón partido* porque aquella persona a la que amaba no le amaba”.

Etude sur le Roman Breton

— Estando aquella espada en el crisol, aún recuerdo que Kai y yo jugábamos alrededor y, no sé por qué la cogí, por coger en mis manos aquella espada abandonada me nombraron Rey de las Tierras de Occidente.

— Sí, Señor - dijo Fool- a pesar de que la mayoría de los caballeros del reino no os aceptaran.

— ¿No crees que yo tenía rasgos heroicos, Fool?

— Sí, Señor.

— Me decían que no era de linaje real, pero llegó Merlín para declarar sobre las verdades de mi ascendencia. Igraine se había acostado con el Rey Uther Pendragon, sin obscenidad alguna, pensando que estaba con su marido cuando su marido había fallecido tres horas antes. También declaró que Igraine y Uther Pendragon se casaron al de tres días. Y cuando yo nací, me mandaron a casa del Señor Héctor...

— Sí, Señor, Merlín ha demostrado siempre tener mucha imaginación. ¿Crear? ¿Qué importancia tenía el creer? Necesitábamos un Rey y aquel Rey erais vos.

— Pienso que nadie se lo creía –decía el Rey Arturo– pero cada uno de los caballeros pensó que el resto se lo creía y así permanecieron callados.

En el salón de Etxaburu charlaban dos ancianos, sentados en las sillas junto al fuego, y mientras conversaban parecía que querían colgar sus palabras en el lar. Los troncos de las hayas no estaban secos, se desgastaban desprendiendo más humo que fuego. El Rey Arturo finalizó las labores del campo, se ocupó de los animales de la cuadra y se quitó sus alpargatas, sus pantalones, el gerriko¹ negro, la camisa y la txapela de aquellos tiempos, y se puso aquella túnica de escarlata forrada de piel de marta y también la corona.

— Así y todo –decía– sobrevivieron algunos rebeldes y tuvimos que luchar en los campos de Caerleon.

— Sí, Señor, lo recuerdo, les atacamos mientras dormían y no quedó ninguno vivo.

— Y castigamos a aquellos cronistas que escribieron que aquello fue cruel. ¿Recuerdas, Fool, el fuego que hicimos con sus libros?

— Aquel era un fuego más lascivo y caliente que éste.

— Fue una pena que los escritores se asustaran, que los versificadores huyeran con sus músicas² y se olvidaran de todos los poemas, salvo de uno que sólo tú recordabas –decía el Rey Arturo– tienes que volver a recordar aquel antiguo poema.

Y el siervo miró en la oscura profundidad de sus recuerdos. Allí, en aquel precipicio había algo, en lo más hondo, una selva oscura, robles y hayas, y un arrendajo escondido entre las hojas. Y quiso escuchar el canto del arrendajo pero no pudo, no pudo escuchar nada con el ruido del tiempo.

— Después continuamos con la lucha hasta conocer a la hija del Rey Logredance, Ginebra, esa mujer que se encierra para pasear y llorar al anochecer por los suelos sobre la torre, esa mujer que siempre echo en falta.

— Sí, Señor.

— Escucha, Fool, ahí arriba, sus pasos, y ahora, las palpitaciones de nuestros

¹ Especie de faja negra que forma parte de la vestimenta típica de los agricultores del País Vasco.

² La palabra soinu tiene varios significados. El más extendido, es decir el hiperónimo, es música, pero quizá se refiera a “acordeón, tamboril o violín”, instrumentos culturalmente muy marcados en el País Vasco (los dos primeros). No obstante, me he decantado por el primero que recoge el significado de los demás.

corazones, que van al mismo ritmo. Necesitaríamos traer a un sabio físico para saber por qué nuestros latidos se amoldan a sus pasos.

El siervo se levantó y cojeando fue a buscar la piedra con la que el Rey dormía. Volvió con la lasciva y pesada piedra y la puso junto al fuego. Después cogió el fuelle y trató de resucitar las llamas.

— ¿Recuerdas, Fool, aquel día en el que la mujer de un enemigo se me acercó? La mujer del Rey Lot, yo no sabía que era mi hermana, la justicié y la cubrí. Nosotros los hombres lo hacemos para demostrar nuestra hermosura, nuestro poder.

— Sí, Señor.

— Vino Merlín diciendo que había creado una criatura en el seno de mi hermana, que aquello era pecado y que aquel niño había comenzado a crecer, que crecería como un fantasma para acabar con mi reino y mis caballeros, y también para apoderarse de mí.

— Sí, señor.

— Ese hijo, ese hijo del diablo. El diablo quiere hacernos creer que no existe pero siempre está en algún lugar. Merlín me dijo que ese hijo nacería el día uno de mayo, el día de la fiesta de primavera, y que tendría el nombre de Mordred.

— Lo recuerdo, Señor, ordenasteis que se llevaran a la corte a todos los niños nacidos el uno de mayo, pero no os atrevisteis a matarlos a todos y los llevasteis a la orilla del mar y en pequeños botes los abandonasteis.

Al siervo se le enrojecieron los ojos, quizá por mirar a las llamas del fuego.

— También mi hijo se perdió en aquellas profundas aguas- dijo el siervo.

En el techo, se percibían los pasos de Ginebra que paseaba con sus zuecos de madera, de un lado para el otro en el desván.

— Pero ¡qué hermoso fue después nuestro reino! ¿No crees? Dime la verdad, Fool.

— Sí, Señor, todos los cortesanos de Occidente estaban ansiosos por venir a

nuestra corte.

— La Edad de Oro llegó a nuestro reino por nosotros, ¿no es cierto?

— Sí, señor. Un cronista dijo que desde la muerte de Uther Pendragon vivíamos en la Edad de Hierro, éste murió bajo una espada de hierro. Pero vos, vos vivíais bajo una corona de oro.

— Sentíamos paz y equilibrio eterno.

— Sí, Señor.

— Sí, Fool, sí, ningún obispo, ni caballero, ni siervo, nadie se ha quejado ni una sola vez de su Rey.

— Ni una ni dos, mi Señor, no hubiera sido justo.

— Tú sabes contar historias, Fool, cuéntame cómo eran nuestros torneos.

— En el gran salón del castillo - elevó el bufón la voz- comíamos cordero y escuchábamos música arropados por el calor del Rey y la Reina. Después, tras lavarnos la grasa de los dedos, bajábamos en grupos al campo de torneos y allí, relajados, nos sentábamos en tendido sol o sombra. Había cuatrocientos caballeros, se quitaban la vestimenta de paz, y se ponían las armaduras montados sobre sus poderosos caballos.

— Encima de verdaderos caballos - le interrumpió el Rey Arturo.

— Verdaderos caballos, no eran palafrenes, palafrenes para pasear a las esposas, no eran rocines, rocines de carga, sino verdaderos caballos de caballeros.

El Rey cambió de postura estando sentado en el trono, y estirando el brazo, tocó la piedra con la punta del dedo para comprobar si había comenzado a calentarse y así poder volver de inmediato a la planta real.

— Mirad, –continuó el viejo siervo– el Rey y la Reina en la tribuna y este colorido bufón rodeado de damas y doncellas. Y el torneo comienza más bien temprano, los caballeros bajan las lanzas, agarran los escudos y chocan en contra. La crudeza de sus golpes. Rompían sus escudos y caían al suelo con el caballo. Pero los caballeros se levantaban como podían y seguían luchando con

sus lanzas.

— Me estoy aburriendo, Fool. ¿Qué podemos hacer?

— Si quiere, Señor, mientras se calienta la piedra podemos subir a las almenas para observar pasar a los gansos.

— ¿A las almenas? Sí, el paso de los gansos al anochecer resulta admirable, pero también se les puede ver desde esta ventana.

Se levantaron de los asientos y se acercaron a la ventana para observar aquel cielo que perdiendo su color azulado iba oscureciendo, y entonces, pasó un ganso.

— ¿Quién les ha enseñado a volar así?

— Nadie, Señor.

— ¡Vaya perfección!

— Sí, Señor.

— ¡Qué hermoso resulta! Pasan y desaparecen. Dime el nombre de otra cosa que aparezca y desaparezca.

— El sol de hoy, Señor, ha calentado el cristal de la ventana y luego se ha perdido por Occidente.

— También Merlín desapareció, así, quién sabe si volverá. Le dije que olvidara a aquella doncella, mas no sirvió de nada, a pesar de que él sabía lo que iba a suceder. ¿Qué es el amor? Esta cuestión tiene una respuesta, la misma que la del cristal.

En el desván de arriba no había pasos y estos pensaron que también Ginebra se habría parado para observar el paso de los gansos.

— Ahora, Fool, dime algo que ocurrirá siempre, dime cuáles son las cosas que permanecen igual.

— El estiércol despide siempre hedor, el ruido de las abejas es siempre continuo, dicen que el trébol siempre tiene tres hojas, la gente de esta tierra dice siempre estar en espera.

— ¿Y qué es lo que espera esa gente?

— La espera no es pensar que algo va a llegar, la espera es un modo de vida, un modo de vida en el que algo falta, pero esa falta se encuentra en el pasado, o en el presente, no lo sé.

— Necesitamos traer también a un escritor, ahí en Vitoria o en Durango en algún lugar debe haber un hombre que sepa escribir, para que nos cuente en latín la historia de nuestro viejo reino, para que nos explique qué es la esperanza y qué debemos esperar.

— Sí, Señor.

— Le invitaremos a nuestro palacio, mañana mismo prepararás el lecho de la habitación de los huéspedes, Fool.

— Pero, Señor, hace tiempo que se derrumbó el tejado de esa habitación ¿No querréis hospedarlo ahí? Además nadie querrá venir en busca de trabajo a casa de tres pobres ancianos.

— ¿De verdad cree que no vendrá? Yo le mostraré esta corona y esta vestimenta de escarlata y le contaré que la escarlata no era un color, sino un tejido de lana, rojo en su mayoría pero que también puede ser azul. En nuestra casa no hay ropa vulgar del pueblo llano porque tenemos linaje real aunque estemos en el exilio.

— Sí, Señor.

Volvieron a tomar asiento, al lado de aquellos troncos que apenas hacían llama.

— Dime una cosa, Fool, ¿Era yo buen luchador?

— Es el Rey Arturo, según han relatado todos los cronistas, el mejor caballero de todos los tiempos, el rey más franco y valiente. Galfridus Monemuntensis, Chretien de Troyes, Thomas Malory, todos lo han relatado.

— ¿De verdad? ¿Cómo lo sabes tú si no sabes leer?

— Pero sé que cuando el Rey Arturo participaba en las luchas, el terror se apoderaba de sus enemigos como lo hace la nieve de la tierra, y rodeado de enemigos, marcaba un círculo vacío con el poder de su espada.

— Eres muy bueno, Fool, mis cortesanos me dijeron que nunca perdonarías la muerte de tu hijo y que no confiara en tí. Estaban equivocados.

Ginebra retomó sus pasos, y cada paso de sus zuecos retumbaba en los latidos de los vacíos corazones de aquellos dos hombres.

— Tengo sueño, Fool, prepárame mi lecho.

— Está preparado, Señor, id, yo os llevaré la piedra caliente en cuanto la saque del fuego, envuelta en un paño blanco.

— Sí, ven enseguida, llueve demasiado, todo está húmedo y frío, tráemela bien caliente, duermo abrazado a esa piedra.

Introducción

Oihana MARIEZKURRENA IPARRAGIRRE

Universidad de Valladolid

1. Literatura artúrica distorsionada

Este cuento de Sarrionandia responde a las características de una literatura artúrica muy distorsionada. Se mistifica sobre todo el heroísmo del Rey Arturo, pero también la castidad del caballero Galahad.

Resumen

Este cuento narra la época en la que Ginebra y Arturo tuvieron que marcharse al exilio. Lo que supone una novedad en relación con la tradición porque aunque en esta versión sigan juntos, en la tradición, Arturo repudia y abandona a Ginebra. Todos sus caballeros y la corte en general les abandonaron. En realidad, todos excepto Fool, el bufón que vive con ellos y Lancelot y su hijo Galahad que decidieron instalarse en un caserío cercano a la torre simbólica donde vivían los reyes. Me gustaría destacar que en este cuento de Sarrionandia, Arturo y Ginebra se instalan en un pueblo del País Vasco, en Izurtza concretamente, cerca de Durango. Durante los primeros años de exilio hubo rumores que afirmaban la relación adúltera entre la reina y Lancelot. Por ello, se marcha Lancelot a recorrer mundo. Ginebra sufre por este amor imposible, visita a Galahad y le pregunta por su padre. Galahad es, según la versión tradicional, el único caballero casto, representante de la pureza capaz de conseguir el Santo Grial. Pero la relación entre Ginebra y Galahad se consuma y con la ruptura de su castidad se pierde toda esperanza de conseguir el Santo Grial. Sin embargo, el rey Arturo, no se deja vencer completamente por sus sentimientos. De todas formas, en esta versión de Sarrionandia Arturo se muestra mucho más vengativo que en la tradición, ya que aquí mata a Galahad mientras que en la tradición no le hace nada a Lanzarote. Además pretende quemar a la Reina en una hoguera, aunque decide finalmente perdonarla, porque se da cuenta que el hijo que ésta espera es la última esperanza de lograr el Santo Grial. A lo largo del cuento se simboliza la decadencia del rey Arturo mediante la corona de cobre dorado que lleva el rey.

2. Sentimientos

Como una de las características estilísticas principales de este cuento diría que tiene un gran peso poético. Y tal vez porque este será probablemente el mejor modo para reflejar, los sentimientos de pena, añoranza y sensualidad entre otros que están presentes a lo largo de todo el relato.

La añoranza. “Ginebra se acuerda de su época como reina, la caballería y la fortuna de su reino del norte, todo lo que ha desaparecido. Cuando pasó aquella gloriosa época, cuando se dispersó todo su reino, los héroes se marcharon al exilio”.

La sensualidad. “El viento asusta a las cerraduras y los pestillos, que crean una música sin sentido”.

La pena. “Entonces, el siervo se dirige al hayal. Él también, cautivo de su cuerpo torpe, ama a Ginebra, mucho antes que ningún otro y ha dibujado, alguna vez, los dos nombres unidos por una flecha en la corteza de un haya; el resto de las hayas, mudas y ciegas, son los únicos testigos de su secreto. Mientras recoge troncos y ramas, siente una brisa fresca en la respiración, y observando la vega blanca y el cielo azul, los ojos del bufón convertido en siervo son grises, como los de dos gansos”.

“En su habitación de la torre, bajo la tenue luz del candelabro Ginebra se quita la faja que le aprieta la cintura, dejando libre un vientre blanco y grueso. Se acerca a la ventana, a oscuras, siente que el niño que está creciendo en su interior está jugando. Derrama unas lágrimas y mueve sus labios:

— A qué vienes —dice probablemente—, a qué vienes desdichado, si no vas a traer la felicidad a estas tierras del mundo”.

3. Recursos

Los recursos que se emplean son principalmente los siguientes:

Sarrionandia refleja una gran variedad de **colores** para mostrar sentimientos, pensamientos, etc.

— Por ejemplo en el cuento encontramos lo siguiente: “Cerca de la casa torre, camina una mujer de cabellos rubios, Ginebra, con un vestido de seda azul, sobre su caballo blanco, de un sendero a otro”.

— En la descripción de cuando Arturo se dirige al caserío de Galahad para vengarse de él, se contraponen la sangre frente a la nieve, el rojo frente al blanco y también el negro.

“A lo lejos, desde una ventana de Etxaburu, Ginebra observa. He ahí, en la masa de nieve, el limpio Galahad en su sangre, rodeado ya de cuervos. Tres colores: blanco, rojo y negro, encima de un color verde invisible cubierto hace mucho. Ginebra mira y llora. A pesar de las lágrimas, llega a ver un ojo en cada uno de los picos de dos cuervos, encima y alrededor de Etxaburu y desapareciendo hacia la Peña de Mugarra”.

— También se hace referencia a la barba canosa de Arturo.

“El fuego le da a la barba canosa de Arturo, un color amarillo pálido del oro; sus ojos son como el carbón ardiente, ciegos, mirando sólo al fuego”.

— Por otra parte, Sarrionandia hace uso con mucha maestría de un motivo literario muy tradicional. Por medio del ciclo de las estaciones simboliza la llegada de la tragedia con el invierno, y la de la esperanza con el verano o la primavera. La tragedia de este cuento llega en invierno tras la consumación de la relación de Ginebra con Galahad, y la muerte por esta razón de Galahad; lo que supone el fin de la esperanza de conseguir el Santo Grial. Con la llegada del verano renace la esperanza de conseguir el Santo Grial por el niño que espera Ginebra.

A continuación, un ejemplo de cómo Sarrionandia narra la llegada del verano:

“Tras los vendedores de invierno de carbón y castañas, pasan los funámbulos y caldereros de primavera, el sol también pasa todos los días templado y a lo lejos. Las nubes grises y fuertes cubren, dando una sombra suave, a los que están buscando leña para las hogueras de San Juan”.

— Para finalizar con los juegos literarios, me gustaría comentar que en este cuento se da una intertextualidad con las versiones tradicionales. En este cuento vemos a Arturo y a Fool recogiendo manzanas. La manzana puede ser un término simbólico porque Avalon fue la isla de retiro del rey Arturo en la tradición y *Avalon* significa, en la lengua celta, isla de las manzanas.

4. Tradiciones / ambiente vasco

Ahora me gustaría hablar de unas características muy especiales que tiene este texto. Hay algunos términos que describen un ambiente rural típicamente vasco. Por ejemplo, el propio rey se dedica a las labores de su caserío, pero sin quitarse en ningún momento su corona de cobre dorado. También se mencionan las albarcas, el mercado, los bueyes, etc. Hay otro término que finalmente he decidido no traducirlo, y dejarlo en euskera, y es el de “irrintzi”. Decidí no traducirlo porque no encontré ningún término en español que pudiera reflejar las mismas connotaciones que en euskera.

Como contraposición a este ambiente rural y tradicional, Sarrionandia introduce elementos contemporáneos como la gabardina o la radio. Estas mezclas de épocas no las lleva a cabo sólo en este cuento ya que lo hace de forma bastante más clara en el cuento “El amante osado”.

5. Problemas de traducción

Para finalizar me gustaría presentaros algunas de las dificultades o curiosidades que he encontrado a la hora de traducir este cuento.

— En primer lugar, me ha resultado difícil reflejar en la traducción todo el peso poético que se expresa en el original. Como muestra por ejemplo, la siguiente oración: “el amanecer con dedos de rosa da paso al sol de invierno, encima de las colinas nevadas de Santikurutze”.

— En cuanto a los nombres de los lugares, los he dejado como en el original. Como es el caso de Etxaburu, Vitoria o Santikurutze. Los nombres de los personajes también los he mantenido todos como en la versión de euskera.

— El único caso donde no he encontrado su equivalente en español es el caso de la palabra “irrintzi” que ya he mencionado anteriormente. Podría haberlo traducido por gritos o algo similar, pero he preferido emplear este término vasco, y para que sea comprensible para todos, he añadido una nota del traductor para definir lo que significa: Grito popular de carácter festivo relacionado a menudo con el akelarre.

— Para finalizar me gustaría hablar de otra característica propia del euskera, el tratamiento entre personajes. En el cuento en euskera, se distingue el tratamiento de zuka (usted) y de hika (tú). Pero en español, no he marcado esta diferencia por la razón de que hoy en día, el tratamiento de usted se ha convertido en euskera, en el más habitual de forma que ya no se considera una forma de cortesía.

Joseba SARRIONANDIA,
La reina Ginebra en el exilio

Traducido por
Oihana MARIEZKURRENA IPARRAGIRRE
Universidad de Valladolid

“Desde que Eva recogió el fruto de esa rama, desde entonces, ni antes ni después, no la ha soltado”

Queste del Saint Grial

En la peña de Mugarra, en la ladera del monte cubierta de helecho rojo, hay una roca, y en lo más alto, la torre de Etxaburu. Cuadrada, delgada y alta, como un vestigio de la época de los héroes; las hojas amarillentas de las hiedras suben por sus antiguas paredes de piedra en piedra. Tiene ventanas a sus cuatro lados; pero pocas y tan pequeñas que no dejan escapar ningún secreto. La puerta está situada hacia el monte. En la parte de atrás un despeñadero y abajo del todo un riachuelo transparente, que se resbala entre las plantas húmedas y las pequeñas piedras redondeadas.

Cerca de la casa torre, camina una mujer de cabellos rubios, Ginebra, con un vestido de seda azul, sobre su caballo blanco, de un sendero a otro. Su caballo blanco noruego llega hasta la orilla del río, y sediento, se ha agachado hacia el agua oscura y quieta. Ginebra, encima del caballo, observa su rostro como si estuviera delante de un espejo. A sus cincuenta años, sigue siendo hermosa, con su cuerpo maduro y su mirada apacible, pero su corazón es un pajarillo triste. Ahora, en el momento en el que el hocico del caballo bebe agua, el espejo se descompone en pequeñas ondas.

Ginebra se acuerda de su época como reina, la caballería y la fortuna de su reino del norte, todo lo que ha desaparecido. Cuando pasó aquella gloriosa época, cuando se dispersó todo su reino, los héroes se marcharon al exilio. El rey Arturo y Ginebra, dejando vacío el castillo almenado de Camelot, tuvieron que venir a la vieja y estrecha torre de Etxaburu. Trajeron también con ellos a Fool, el bufón, porque así lo quiso él, pero el resto de los siervos, caballeros y doncellas de la corte se marcharon por su cuenta.

El caballo ya ha saciado su sed y sin tener que tirar de las riendas se guía por sí solo, pisando con sus patas herradas el follaje seco. Lancelot fue el único caballero que les acompañó al exilio, y se instaló junto a ellos para estar al lado de Arturo y Ginebra,

en el caserío Hormaetxe, con su hijo Galahad. El caballo blanco noruego camina despacio, entre hayas, y Ginebra mira hacia Hormaetxe, abriendo bien los ojos y alargando la mirada de su pálido rostro. Después, durante los primeros años del exilio, se propagaron rumores sobre la relación obscena entre la reina y Lancelot y por eso partió éste a recorrer el mundo, dejando sólo al joven Galahad en el caserío.

De repente, Ginebra tira de las riendas y conduce a su caballo hacia Hormaetxe, pasa por encima del pequeño puente de madera, y sigue una estrada blanda. La señora encuentra al chico, Galahad, en la entrada del caserío leyendo un libro rojo, le encuentra un gran parecido con Lancelot.

— ¿Tienes noticias de tu padre?- pregunta Ginebra.

— La última noticia la recibí hace una semana -responde Galahad- un telegrama procedente de la ciudad de Tesalónica, en el que dice que sigue vivo y que se dirige a Estambul.

— ¿Estambul? -pregunta la señora.

— Sí, la antigua Constantinopla-dice el joven.

Ginebra ha derramado una lágrima, como si fuera un cristal pequeño que resbala sobre su mejilla, hasta que se pierde en la crin blanca del caballo.

— Tienes sus mismos ojos azules- le dice la señora al joven.

Enseguida, la reina vuelve a Etxaburu, pensando todavía en Lancelot y Galahad. Aunque sabe que su amor es imposible, todavía espera la llegada de Lancelot, o por lo menos esa es la excusa para su muestra de resignación y esperanza. Galahad, en cambio, es el vivo retrato de su padre, la misma carne con la diferencia de que éste posee un alma limpia. Una vez pasado el puentecito de madera, el caballo blanco se acerca a casa. El marido de Ginebra y su siervo están en el manzanal, recogiendo las manzanas maduras y se acerca a ellos. Arrancan las manzanas golpeándolas con un palo o agitando los árboles, para meterlas después en grandes cestos.

— ¿Dónde has estado? -le pregunta Arturo a Ginebra.

— En el camino -responde la mujer-, suelen pasar los vendedores de queso y miel, y quería comprar algo, pero hoy no ha pasado nadie.

Arturo y Fool cargan a sus espaldas una cesta llena de manzanas cada uno y se dirigen hacia casa, acompañados de Ginebra. Quedan todavía muchas manzanas en los árboles, maduras, y, casi, podridas. Los sapos, tienen sus bocas infladas como sacos y croan debajo de la torre. El bufón deja su cesta en la entrada y ayuda a la reina a bajar de su caballo.

— Lo meteré yo en la cuadra —dice.

Cuando llegan, el rey y la reina entran a la cocina. Arturo, después de quitarse su corona de oro y colocarla en un estante del armario se sienta en la sillita junto al fuego, para intentar resucitar la llama de los troncos de las bardas.

— ¿Conoces a Galahad? —le dice, sin mirar a Ginebra- entre todos los héroes exiliados sólo en él reside la última esperanza de encontrar el Santo Grial y de traer la felicidad al mundo.

Ginebra sube a su habitación, enciende un candelabro de tres brazos, y se sienta delante del espejo. Cepilla su largo cabello rubio, y además la soledad le pinta de rojo los labios y las uñas. Luego, se tumba en su cama, desnuda.

El amanecer con dedos de rosa da paso al sol de invierno, encima de las colinas nevadas de Santikurutze.

Fool se levanta con el primer rayo de luz, y camina por el río, entre las cañas y ortigas, pisando las zonas de nieve y hielo y sacudiendo el rocío de las plantas. Él no es un siervo, por eso no se limita sólo a comer, a trabajar y a dormir, es un bufón que sirve a un rey en el exilio que posee una corona de cobre dorado. Inesperadamente, al pegar una patada a unas hierbas largas, le aparece una víbora y asustado por sus ojos brillantes y colmillos blancos, Fool regresa a Etxaburu. Aquí, encuentra a Arturo en la cocina, poniéndose las abarcas.

— Me voy al mercado de Vitoria —dice el rey Arturo— a vender los bueyes, límpialos y sácalos de la cuadra.

Y Fool se va a la cuadra, limpia los bueyes con una carda y los saca a los dos a la entrada, con una manta a rayas cada uno.

— ¿Quiere que le acompañe?- pregunta Fool.

— No, quédate aquí- dice Arturo- al cuidado de la casa.

Y Arturo sale con sus dos bueyes rojizos y pesados hacia Urkiola. Cada vez más lejos, el rey y sus dos animales, lentos, parecen tres puntos cada vez más pequeños a lo largo de la cuesta nevada.

Cuando Ginebra sale a la entrada, Fool está cortando con un hacha unos troncos gruesos.

— ¿Cuándo te ha dicho que volverá?- pregunta la reina.

— No lo hará hasta esta tarde-le responde el siervo.

Ginebra, entra en casa, y cuelga en una ventana que da al norte, un trozo de tela rojo que se ve con mucha dificultad desde Hormaetxe.

Galahad llega al mediodía, lleva puesta una gabardina. Al cruzarse con Fool, le dice que viene a traer unos libros a Ginebra, y entonces se le enrojecen las pálidas mejillas.

Entonces, el siervo se dirige al hayal. Él también, cautivo de su cuerpo torpe, ama a Ginebra, mucho antes que ningún otro y ha dibujado, alguna vez, los dos nombres unidos por una flecha en la corteza de un haya; el resto de las hayas, mudas y ciegas, son los únicos testigos de su secreto. Mientras recoge troncos y ramas, siente una brisa fresca en la respiración, y observando la vega blanca y el cielo azul, los ojos del bufón convertido en siervo son grises, como los de dos gansos.

Ginebra, mientras tanto, está desnuda sobre su ancha cama y Galahad también está desnudo, sobre ella. Sobre las sábanas color marfil, sus miembros son de marfil flexibles, asustadizos y dóciles. Se abren las piernas de la mujer, como las puertas al día, y al entrar se extienden unas ondas dulces desde el estómago al resto del cuerpo del joven. En el roce, las uñas rojas de la mujer tejen el pelo oscuro del joven.

Al volver a la torre de Etxaburu, Fool no encuentra a nadie, ni en la entrada, ni en el recibidor, ni en la cocina, ni en el salón. Poco a poco, llega hasta la habitación de Ginebra, y acercando su oreja contra la puerta, escucha. No sabe si se trata del hipo causado por la tristeza o gemidos de placer, y se muerde los labios entre los dientes.

Luego se va a la cocina, Fool, y se sienta en silencio, al lado del fuego ya apagado. La noche está llegando, entra aire frío por las rendijas de la ventana. En cambio, las confidencias del destino no entran hasta los habitantes de la torre. Enciende la radio pero la apaga enseguida, no sabe qué hacer, además de esperar. Piensa que la

felicidad es como el sol, que nos calienta a veces, que nos quema de vez en cuando, pero que siempre permanece lejos e inalcanzable. O también piensa que es como la luna, ya que no tiene suficiente fuerza como para calentar o para quemar por completo.

Sobre la mesa de la cocina, Fool ve la gabardina de Galahad. La registra, saca un libro rojo. Lee unas páginas, acercando los ojos bastante, debido a la oscuridad. Luego, no devuelve el librito al bolsillo de la gabardina, sino que lo deja en un estante del armario.

El viento asusta a las cerraduras y los pestillos, que crean una música sin sentido.

El rey Arturo no ha dormido en toda la noche; se oyen, durante toda la noche, ruido de pasos sobre el suelo de madera de Etxaburu, pasos que se repiten continuamente, sin descanso.

Muy temprano, cuando Fool se levanta de la cama, Arturo le está esperando en la cocina.

— ¿Estuvo ayer aquí Galahad de Hormaetxe?- le pregunta el rey al siervo.

— Sí, señor- contesta el siervo.

— ¿Con Ginebra?- pregunta el rey con cierta melancolía.

— Sí, señor- contesta el siervo.

— ¿Se han visto con anterioridad?

— A menudo, señor.

— ¿Dónde?- pregunta el rey.

— En la alcoba de Ginebra, señor- dice el siervo.

Y como si se tratara de un momento en el que se va a dictar sentencia, ambos guardan silencio, tímidos, sin saber si ellos mismos son los jueces o van a ser juzgados.

Mirando a través de la ventana, ahora, se ve todo cubierto por la nieve, y los rayos se asustan encima del manto blanco, los asusta una brisa fría.

— Cumpliremos las leyes- dice el rey Arturo-, primero lucharé contra Galahad, luego quemaremos a Ginebra.

El rey Arturo descuelga su espada de la pared del salón y se dirige hacia Hormaetxe, caminando, de forma que la nieve cubre sus pisadas hasta las rodillas.

Galahad duerme todavía, cuando llega el rey con su espada. Pero la sangre no moja las sábanas de la cama. A golpes, Arturo saca a Galahad fuera de la habitación y de la casa al huerto, y la piel del cuerpo del joven se queda temblando sobre la nieve. Como una gallina desplumada. Galahad no tiene ni la posibilidad ni la valentía para escapar, Arturo clava su espada en el pecho desnudo del joven, a la altura del corazón, y observa cómo se desploma. La sangre espesa corre por su cuerpo, las piernas se le debilitan y finalmente cae muerto, sin cerrar los ojos.

A lo lejos, desde una ventana de Etxaburu, Ginebra observa. He ahí, en la masa de nieve, el limpio Galahad en su sangre, rodeado ya de cuervos. Tres colores: blanco, rojo y negro, encima de un color verde invisible cubierto hace mucho. Ginebra mira y llora. A pesar de las lágrimas, llega a ver un ojo en cada uno de los picos de dos cuervos, encima y alrededor de Etxaburu y desapareciendo hacia la peña de Mugarra.

Arturo vuelve hacia su casa sin limpiar su espada ensangrentada.

— Fool -dice-, trae madera del bosque y prepara una hoguera para quemar a la reina.

El bufón, tirando por la cuerda a un burro pequeño y peludo se dirige hacia el hayal. A pesar de buscar su dibujo de amor en las cortezas de las hayas, no lo encuentra. Corta las ramas abatidas por el peso de la nieve, encuentra troncos húmedos cubiertos por la nieve y los carga en el burro.

Mientras tanto, el rey Arturo se queda en la entrada, como si se hubiera congelado. En su rostro pálido, en su barba canosa se aprecia una profunda inquietud. Se ha muerto toda esperanza de conseguir el Santo Grial, y ahora no queda nada más que la espera, se ha roto el corazón de cristal y sus trozos se han desperdigado en las tierras del exilio, sin ninguna otra finalidad.

— ¿Dónde encenderemos la hoguera?- le pregunta Fool a Arturo, despertándolo de su estado de meditación.

— En ningún sitio -responde el rey-, no quemaremos a la reina.

El siervo descarga sus troncos y ramas en la esquina de la casa, y mete en la cuadra al burro silencioso.

El sol se esconde al otro lado de la peña, se va sin parar al paso de sus tibias sandalias. Después, el atardecer abrirá su manto, invitando a los hombres a dormir.

— No seré yo quien queme sus lágrimas-dice el rey Arturo e inquieto entra a la torre

Tras los vendedores de invierno de carbón y castañas, pasan los funámbulos y caldereros de primavera, el sol también pasa todos los días templado y a lo lejos. Las nubes grises y fuertes cubren, dando una sombra suave, a los que están buscando leña para las hogueras de San Juan.

Al lado de la torre de Etxaburu se acumulan muchas cosas. Colecciones de gacetas guardadas desde hace mucho, algunas muñecas de madera, la vieja silla familiar de la iglesia, las tablas de un puente, y los troncos y las ramas. Nada más anochecer, prenden fuego a todo, y el rey Arturo, la reina Ginebra y Fool, el bufón, están alrededor.

Por la tarde, se encienden hogueras en todas las colinas y barrios, tanto en la cima de Santikurutze, como en las laderas de Izurtza, o en las cuevas de Urkiola. Un murciélago, parece estar asustado por el fuego, vuela inquieto alrededor de la torre y toca las copas de los árboles con sus alas.

— Fool -dice Arturo-, vete a la cuadra y trae el carro, para quemarlo. Si hemos vendido los bueyes, no necesitamos el carro.

Y la hoguera es grande, sólo para los tres. Observan el fuego, sin saltos ni bendiciones, en silencio; no se sabe si su pensamiento sube a la vez que la llama o si se queda amontonado en el suelo como las cenizas. En completo silencio, excepto el sonido de las chispas del fuego.

El fuego le da a la barba canosa de Arturo un color amarillo pálido del oro; sus ojos son como el carbón ardiente, ciegos, mirando sólo al fuego. Ginebra tiene los ojos medio cerrados, sostiene una rama verde entre sus manos, y su corazón es un pájaro sin alas.

El fuego dura mucho tiempo sin otro entretenimiento que la preocupación por los objetos quemados. Cuando las brasas empiezan a apagarse, el rey Arturo entra en la torre arrastrando sus andares cansados. Luego, le siguen los pasos sosegados de Ginebra, subiendo las escaleras de piedra.

Por fin se apagan las hogueras, como si fueran luciérnagas que ha pisado la medianoche.

Fool, al calor de las cenizas, mira cómo se van apagando las hogueras que están a lo lejos, escuchando cantos e irrintzis¹ lejanos. Ahora, mira las estrellas del cielo; las estrellas, el suministro que nunca se altera. Mirando, y tumbado en el suelo, se queda dormido el bufón, para conducir su cuerpo al mundo de los sueños.

En su habitación de la torre, bajo la tenue luz del candelabro Ginebra se quita la faja que le aprieta la cintura, dejando libre un vientre blanco y grueso. Se acerca a la ventana, a oscuras, siente que el niño que está creciendo en su interior está jugando. Derrama unas lágrimas y mueve sus labios:

-A qué vienes- dice probablemente-, a qué vienes desdichado, si no vas a traer la felicidad a estas tierras del mundo.

¹ Grito popular de carácter festivo relacionado con el akelarre.

Introducción

Nahia ZARZOSA AIZPURUA

Universidad de Valladolid

Introducción

Buenas tardes, el cuento de Joseba Sarrionandia del que yo os hablaré se titula *Amorante Ausarta* o *El amante osado*, como yo lo he traducido.

Al igual que mis dos compañeras, yo también haré un resumen de este cuento para que la exposición no se haga tan pesada.

El cuento narra la historia de amor del mago Merlín y Enare, la hija del tejedor (en la tradición artúrica conocida como Viviana, Niniana o Nimue. En algunas versiones también la Dama del Lago). Ya desde un principio se puede intuir que el cuento va a tener un final fatal ya que Merlín cuenta al rey Arturo y a Ginebra que está enamorado de una tal Enare, que lo ha cautivado, y que eso supondrá su fin. A pesar de saber esto, Merlín, completamente enamorado, explicará a Enare todos sus conocimientos, todos los hechizos. De este modo, Enare tendrá el poder sobre el mago, algo que conducirá a un final trágico. (Enare encierra a Merlín en su cueva de cristal para siempre).

En este cuento se nos presenta un merlín loco, loco por amor. Esto se explica justo al principio del cuento. Leeré el primer párrafo para que os hagáis una idea:

Las estrellas son caballeros que, tras la guerra, recorren un largo camino de vuelta a casa -a través de las oscuras llanuras del firmamento-, blancas, lejanas, siempre en camino.

— *¿Quién anda ahí?*— grita uno de los centinelas de la torre.

La sombra de un anciano se acerca hacia el puente de madera, sin romper el silencio que sólo llenan las ranas del foso que rodea la muralla.

— *Tranquilo -le susurra el otro centinela al oído-, es Merlín.*

— *¿Está sordo o qué?* (-pregunta el otro)

— *Dicen que está apenado porque la vida lo atormenta.*

La figura del anciano camina por el puente, con sus largas barbas y melenas - parecidas a la plata, bajo la plateada claridad de la luna y las estrellas-; Merlín se aproxima despacio y apesadumbrado.

— *¡Sí, es él!*

— *Dicen que ha perdido el juicio- comenta el otro centinela, conversando en voz baja con su compañero – y que lo pierde todas las noches.*

— *Tanta sabiduría no podía ser buena (dice el otro)*

— *No son los libros, sino el amor, el que vuelve loco a las personas. (Sentencia finalmente el primero de ellos).*

Así pues, se puede observar que el autor quiere diferenciar también entre los sentimientos y la razón, prevaleciendo los primeros sobre los segundos:

— *Los sentimientos siempre ganarán la batalla a la razón -prosigue el mago Merlín-. Esa ley de la naturaleza también se probará en vosotros. El mundo jamás podrá librarse de dicho desequilibrio.*

Problemas de traducción y curiosidades sobre el texto origen

A continuación, mencionaré una serie de problemas de traducción y curiosidades sobre el texto origen:

1. Nombres propios de personajes del cuento

Siguiendo el esquema que os he dado, comenzaré comentando que el autor adaptará los nombres de los personajes a la grafía y fonética propias del euskera.

• **Merzlin Merlín**

• **Presebal Perceval**

• **Arthur..... Arturo**

• **Ginebra..... Ginebra**

Ginebra se mantiene igual.

- **Enare..... Enare (Viviana)**

Sin embargo, el autor introducirá un nuevo nombre para designar a la Viviana (o Niniana o Nimue) de la tradición artúrica. Elegirá el nombre Enare, nombre propio vasco típico de mujer que significa *golondrina*.

2. Referencia a personajes históricos, mitológicos, etc.

Es imprescindible mencionar el gran número de referencias que el autor hace a personajes históricos, mitológicos, etc.

- **Sísifo (Sísifo)**

Es aquel hombre que según la mitología griega fue condenado a transportar una enorme piedra hasta el alto de una montaña. Lo que ocurría es que cada vez que llegaba arriba, se le caía la piedra y tenía que volver a empezar.

En el texto aparecerá de la siguiente manera:

“Las escaleras de la torre de Etxaburu son largas, tanto como las que debe subir Sísifo con la piedra, tanto como la interminable escalinata de Alosdorre, tan largas y fatigosas que cada vez que Perceval tiene que subirlas, suplica por un ascensor”. (Aquí entra en juego otro elemento, el ascensor, que ya comentaremos más adelante).

- **Miletoko Thales (Tales de Mileto)**

- **Leonardo da Vinci**

Sobre él dirá lo siguiente:

“...(Merlín y Enare) ven un árbol vasto que alza sus brazos. Y allá se dirigen. Si no fuera rehén de tan terribles raíces, ese árbol sería un peregrino. Pero como no es peregrino, ni navegante, ni viajero, abraza el aire erguido del mismo modo que le enseñó Leonardo da Vinci”.

Haciendo clara referencia a la famosa pintura de Leonardo da Vinci.

- **Alexandr Rodchenko**

Fotógrafo.

- **Li Po**

Autor chino que el propio Sarrionandia tradujo.

- **Manuel Bandeira**

Poeta portugués (1886-1968).

- **John Donne**

Poeta inglés.

El autor dirá:

“Al anochecer aparece la luna. La luna llena de los amantes, the moon del poeta metafísico John Donne, a lua del poeta modernista Manuel Bandeira, capaz de provocar las mareas del mar, atreviéndose a hervir la sangre de las mujeres, aquella que hizo caer a Tales de Mileto, que ahogó a Li Po debajo de su barca, ...”

- **Claude Lévi-Strauss**

Antropólogo.

- **Stan Getz (1927-1991)**

Jazzista.

3. Elementos medievales/elementos modernos

También me gustaría comentar que Sarrionandia contrapone elementos típicamente medievales frente a elementos más bien actuales. Así pues, tenemos como elementos medievales:

Acémila, torre, centinela, castillo, caballeros, etc.

y como elementos modernos:

Ascensor, coche, civilización industrial, ventiladores, cuchillas de afeitar de la marca Gillete, la radio, etc.

Aquí tenemos el elemento del que os hablaba anteriormente, ese ascensor que Perceval suplica.

Sobre las cuchillas de afeitar dirá lo siguiente:

“Y cuando Merlín y Enare miran hacia arriba ven pequeñas hojas de afeitar de la marca Gillete colgadas de las ramas del árbol, como si fueran bellotas o ciruelas”.

Respecto a la radio dirá:

“(Jose Mari Iturralde) lleva una radio atada a la silla de montar, de donde se puede escuchar la música del jazzista Stan Getz”.

4 Idebalah Hala bedi

En un fragmento del cuento se dice:

“¿Cómo se hace para que un hechizo sea irreversible?- pregunta Enare.

Y Merlín le desvela el mayor secreto de la nigromancia, la palabra mágica que hace imposible deshacer un hechizo...

-Es algo así como Idebalah...”

Si leemos *Idebalah* al revés, veremos que nos da *hala bedi* (que así sea) en vasco.

5. Homenaje a su pueblo natal

Además, podemos decir que el autor hace un claro homenaje a su pueblo natal (Durango, en realidad Iurreta).

- **Santa Anako atea (Arco de Santa Ana) una de las antiguas entradas a la villa.**

- **Goienkale.**

Es una de las calles más importantes de Durango, situada en el casco viejo. Literalmente significa: Calle (-kale) de arriba (Goien-).

- **Gerediaga elkarte (Asociación Gerediaga).**

Es la encargada de impulsar la cultura vasca sobre todo en la comarca del Duranguesado. Es además, la organizadora de la *Feria del Libro y Disco Vascos*, desde sus comienzos.

- **Pedro Pablo Astarloa.**

El autor menciona el nombre de Pedro Pablo Astarloa, pero en realidad por los datos que nos da parece referirse a Pablo Pedro Astarloa (y no al revés). Éste hombre fue un filólogo durangués que vivió entre los años 1752-1806 y que escribió *Apología de la lengua vascongada*. El tal Pedro (Pedro Joseph Patricio, su nombre completo) fue hermano del filólogo.

No sabemos bien si ésta es una errata del autor o si fue algo que hizo a propósito, cosa que no sería de extrañar, teniendo en cuenta este cuento que digamos es bastante curioso.

6. Referencia a amigos relacionados con la cultura

También me gustaría explicar que Sarrionandia cita a una serie de amigos suyos en este cuento.

- **Jose Mari Iturralde.**

- **Bernardo Atxaga.**

Ambos amigos del autor, fueron fundadores junto con el propio Joseba Sarrionandia de la revista literaria vasca POTT (que significa algo así como *desastre*).

Los cita diciendo:

“-Buenas tardes, dama y caballero. José Mari Iturralde a su servicio”.

Y después, casi al final del cuento dirá:

“Dentro (de la habitación de Merlin) han quedado los candelabros, los adornos de oro, los pañuelos de seda, el basilisco disecado...(y) Ahí ha quedado también un astrolabio, el libro Paraíso de Bernardo Atxaga...”

- **Jose Julian (José Julián).**

Respecto a José Julián, del que no menciona su apellido, se puede decir casi con absoluta seguridad que se trata de José Julián Bakedano, amigo íntimo del escritor (primo), y una persona muy vinculada al mundo a la cultura en Durango.

Estas han sido las dificultades más que nada culturales a las que me he tenido que enfrentar para hacer esta traducción.

Conclusión

Para finalizar me gustaría dar las gracias en nombre de las tres a Juan Zarandona por posibilitarnos hacer estas traducciones porque como ya dijo mi compañera al inicio de esta conferencia, ha sido para las tres un auténtico honor traducir a tan prestigioso autor (aunque desgraciadamente sólo se le conozca en el ámbito vasco).

De modo que esperamos que con esta pequeña exposición la gente se interese por las obras de este grandísimo autor.

Muchas gracias.

Joseba SARRIONANDIA, *El amante osado*

Traducido por Nahia ZARZOSA AIZPURUA

Universidad de Valladolid

“En el amor,
amante osado,
no lograrás jamás
la posesión que buscas...”
El viejo Merlín.

Las estrellas son caballeros que, tras la guerra, recorren un largo camino de vuelta a casa -a través de las oscuras llanuras del firmamento, blancas, lejanas, siempre en camino.

— ¿Quién anda ahí? -grita uno de los centinelas de la torre.

La sombra de un anciano se acerca hacia el puente de madera, sin romper el silencio que sólo llenan las ranas del foso que rodea la muralla.

— Tranquilo -le susurra el otro centinela al oído-, es Merlín.

— ¿Está sordo o qué?

— Dicen que está apenado porque la vida le atormenta.

La figura del anciano camina por el puente, con sus largas barbas y melenas -parecidas a la plata, bajo la plateada claridad de la luna y las estrellas-; Merlín se aproxima despacio y apesadumbrado.

— ¡Sí, es él!

— Dicen que ha perdido el juicio- comenta el otro centinela, conversando en voz baja con su compañero – y que lo pierde todas las noches.

— Tanta sabiduría no podía ser buena.

— No son los libros, sino el amor, el que vuelve loco a las personas.

Puertas adentro, en el castillo, el mago Merlín se dirige escaleras arriba, marcando en las losas las monótonas pisadas de sus zapatos de madera, con la tristeza de un buey, con la tristeza de un perro, con la tristeza de un lagarto. Las escaleras de la torre de Etxaburu son largas, tanto como las que debe subir Sísifo con la piedra, tanto como la interminable escalinata de Alosdorre, tan largas y fatigosas que cada vez que Perceval tiene que subirlas, suplica por un ascensor.

Merlín entra en la sala donde se encuentran el rey Arturo y la reina Ginebra y, sin mediar palabra, toma asiento.

— ¿Qué pasa, Merlín?

Y el mago permanece allí sin responder nada, puede incluso que sin oír nada, inmerso en los pensamientos en los que se encontraba perdido durante siglos. Justo en ese momento, una araña de enormes patas sube por su larga melena gris, sin tropezar con los lejanísimos pensamientos del mago.

Merlín despierta cuando Ginebra se le acerca con una humeante taza de manzanilla y se la pone delante. Entonces, coge la taza en la palma de la mano y habla al sentir la manzanilla que le quema los labios.

— El amor me va a matar, así que vengo a despedirme.

Ginebra se sienta en un rincón de la sala y mira por la ventana, mientras recoge en una coleta su larga melena rubia. Desde su trono, el rey Arturo sonríe al mago:

— ¿Qué va a acabar contigo? Hombre... puede que enfermar sí, pero morirte... no será para tanto.

Y entonces la mirada del mago se ensombrece más aún.

— He comprobado mi futuro y ésta será mi última historia: una doncella me cautivará y estaré perdido.

— Entonces olvídala -dice Arturo-. Hay otras muchas doncellas en el reino, sobre todo en Elorrio. Encontraremos una adecuada para ti, encomendaremos esta misión a caballeros aventureros o a alguaciles, si lo prefieres...

— No, Enare es mi única felicidad y mi único sufrimiento. Estaría dispuesto a morir por ella.

— Pero, Merlín, no digas tonterías, sabes de antemano lo que te va a suceder, lo que te depara el futuro, de modo que no debe serte difícil encontrar el modo de eludir la muerte.

— No, no puedo cambiar nada en absoluto, la sabiduría no es nada frente al amor. Cuando la sabiduría nos dice una cosa y el amor otra, entonces la sabiduría no tiene poder alguno, es el amor el que tiene la última palabra...

Ginebra recoge su melena en una coleta y les mira de vez en cuando, sin poder oír del todo su conversación.

— Los sentimientos siempre ganarán la batalla a la razón -prosigue el mago Merlín-. Esa ley de la naturaleza también se probará en vosotros. El mundo jamás podrá librarse de dicho desequilibrio.

Con gesto de mal humor, el rey ordena a Merlín que se acerque a él y, alejándose de Ginebra, desde el otro lado de la sala, le susurra:

—No seas tonto, esa Enare no es más que una puta.

— Ay... -suspira Merlín, como mirando hacia arriba-¡siempre he querido tener una novia puta!

Enare, la hija del tejedor, parte del castillo de mañana, a lomos de su negro caballo árabe. No ha avisado a nadie acerca de su partida pero tampoco huye, sino que va despacito, como si esperase la compañía de alguien que está por llegar detrás de ella.

Merlín, que no ha pegado ojo en toda la noche, observa desde su ventana cómo parte Enare, y sale intranquilo de casa. E intranquilo parte también él de la torre de Etxaburu, a lomos de su lanudo burro blanco. Enare, tan segura de que el anciano la sigue, no mira atrás, hasta tener al anciano mago justo al lado.

— ¿Tú también vas en esta dirección? -le pregunta Enare sin detener los pasos de su caballo.

— Sí.

Y la respuesta del viejo Merlín, desde su burro torpe y chico a más no poder, es como la del mercader que se ha perdido y necesita que lo guíen, como la del niño que se ha perdido y necesita a su madre.

— Voy a comprar hilos de colores a Durango -dice la doncella.

El lanudo burro va detrás del elegante caballo. Llegan a la carretera que viene de Vitoria. En los bordes yacen abandonados numerosos coches averiados, como si fueran los cuerpos sin vida de los avejentados fantasmas de la civilización industrial.

— Sabes que estoy enamorado de ti -le dice Merlín-, y que haría cualquier cosa por ti...

— Antes sola que viajar con un viejo estúpido -replica Enare, y ordena al caballo que apresure la marcha.

Merlín ha quedado atrás, no puede llegar hasta el caballo por mucho que lastima con el talón el vientre del pobre borrico.

— Enare, Enare -dicen sus angustiados ruegos.

Merlín vuelve a las faldas de Enare como el niño enmadrado que, después de la regañina de su madre, arrepentido, busca que lo acaricien.

— Si no me acuesto contigo -le dice el viejo mago- moriré.

La seguiría hasta los acantilados del fin del mundo, a esa fruta recién madura que se desvanece justo cuando la tocan.

Dejan atrás Izurtza, y a partir de ahí se encuentran los ventiladores en las campos verdes. Los ventiladores en funcionamiento, invento creado por Merlín para combatir los días de bochorno y que el rey Arturo mostró a la Asociación Gerediaga¹, levantan una especie de brisa agradable por todo el valle, sobre todo para la gente que está en la carretera.

¹ N. del T.: o *Gerediaga Elkartea*, Asociación del Duranguesado dedicada a impulsar la cultura vasca. Ha sido, desde los comienzos de la *Feria del Libro y Disco Vascos*, organizadora de este evento.

Dicen que, de esta manera, el trébol rojo crece más fuerte y verde, y con mayor facilidad.

La entrada de la ciudad se encuentra llena de bicis, licores y propaganda de hoteles, pero han entrado por el arco de Santa Ana sin hacer demasiado caso a esos grandes carteles. He aquí la villa, un ciego tocando el acordeón en la plaza, la villa con su discreta soledad, con sus graves periódicos en blanco y negro, con los bares repletos de borrachos tempraneros. Un espacio donde poder caminar, la gran farsa aprendida en la infancia junto con la historia oficial y la matemática moderna. *La ville-* dice el antropólogo Claude Lévi-Strauss – *la chose humaine par excellence*. No resulta metafórico comparar *la ville* con una sinfonía o un poema, la ciudad también se encuentra entre la naturalidad y el artificio; la tesis de licenciatura de Merlín: *The city as an artifact*, Chicago, 5891. La ciudad que a voz de “Putá” abandona el sifilítico Pedro Pablo Astarloa². *Ipse dixit*, dice José Julián, vámonos a Lezuri. Y la ciudad crece, como los ojos de Eva cuando se acerca a la ventana, sin la memoria de los herejes, con el alcalde vitalicio carlista, sin novelista alguno, con un par de poetas fastidiosos.

Enare entra en Goienkale³ a comprar hilos: los necesita de color verde, amarillo, azul, rojo, blanco y negro. Merlín se queda en un rincón de la calle cuidando de los animales. No le gustan las calles de la ciudad porque los coches patinan en el suelo mojado y pueden pisarlo; porque no le gusta toparse consigo mismo en los escaparates; porque los policías le piden su carnet de identidad ya caducado.

— Botones, botones, dos maravedís la docena – pasa gritando un chaval.

— Dame seis maravedís - dice Merlín.

El vendedor le da uno a uno los treinta y seis condones al anciano avergonzado, mientras la gente que pasa por la calle se queda mirando sus extrañas actividades. Y al acercársele Enare, Merlín no acierta a disimular sus bolsillos inflados.

— ¡Qué hilos más bonitos he comprado! -le dice la muchacha-. Todavía no sé qué tejer.

Sube cada uno a su acémila, salen de las murallas y se van, hasta que -mientras el sol pega de arriba abajo- ven un árbol vasto que alza sus brazos. Y allá se dirigen.

² N. del T.: En realidad parece que el autor se refiere a Pablo Pedro Astarloa (1752-1806), filósofo durangués que escribió *Apología de la lengua vascongada*. Pedro Joseph Patricio fue su hermano.

³ N. del T.: Nombre de una de las calles del casco viejo de Durango, así como de muchos pueblos del País Vasco. Literalmente: Calle (-kale) de arriba (Gocen-).

Si no fuera rehén de tan terribles raíces, ese árbol sería un peregrino. Pero como no es ni peregrino, ni navegante, ni viajero, abraza el aire erguido del mismo modo que le enseñó Leonardo da Vinci. Se sientan a la sombra, a la orilla de la fuente. Un lugar lírico. El sol, en la caída del mediodía, no llega hasta ellos más que por medio de unos pocos rayos por entre las hojas, acariciando su media conversación, los ojos siempre tranquilos de la doncella y la melancolía del viejo mago.

De repente, aparece un caballero alto, con su armadura y su lanza, listo para luchar, y dice mientras tira de su palafrén:

— Buenas tardes, dama y caballero. José Mari Iturralde⁴ a su servicio.

Lleva una radio atada a la silla de montar, de donde se puede escuchar la música del jazzista Stan Getz.

— Parece -prosigue la voz de la armadura, sin bajarse del caballo- que este año ese árbol dará muchos frutos.

Y cuando Merlín y Enare miran hacia arriba ven pequeñas hojas de afeitar de la marca *Gillette* colgadas de las ramas del árbol, como si fueran bellotas o ciruelas.

El caballero mira otra vez a la pareja, para después tirar de la brida y alejarse al galope.

— Seguro que es el abuelo de la chica -dice para los adentros de su armadura-. De todas formas, un hombre con semejante cara de idiota no puede ser mala persona.

— Estoy enamorado de ti, Enare.

— No me fío de tus hechizos y a menudo te tengo miedo.

— Abandonaría todos los hechizos y mi sabiduría por ti- replica Merlín.

— Si quieres que me fíe de ti, tendrás que enseñarme los secretos de la magia.

Y Merlín se dispone a contarle todos los secretos de su ciencia.

⁴ N. del T.: escritor vasco, fundador de la revista literaria vasca POTT junto con Joseba Sarrionandia y Bernardo Atxaga.

— La sombra de cada persona es su carne olvidada. El secreto de los vientos está escondido en un huevo rojo en el Lago de Poniente. Han de mostrársele rosas blancas al firmamento para que nieve...

Se siente aliviado -al igual que el desván vacío- al liberar todo aquello que había mantenido oculto durante siglos.

— ¿Qué hay que hacer -pregunta la doncella- para aprender el lenguaje de las plantas y los animales?

Y Merlín le explica que existe un monte donde hay un manantial, que del ojo de dicho manantial nace un diminuto arroyo, que se desliza a través de las hierbas y las piedrecillas y que, si se pone el oído al ras de ese arroyo, se aprende el lenguaje de las plantas y los animales.

— ¿Y qué hay que hacer -pregunta Enare- para volar?

Y a la pregunta de la doncella, formulada con la más dulce de las sonrisas, el viejo mago le responde con el nombre de las plantas que debe recoger, y le revela las palabras mágicas. Mientras las cigüeñas pasan con cierto parecido a ángeles extraños, Merlín le muestra todo su saber secreto, recreándose en la atención que recibe de la doncella, pregunta tras pregunta.

Y secreto tras secreto, hasta que anochece. Ahora la noche es el conjunto de paraguas que se abren, según van cayendo.

Al anochecer aparece la luna. La luna llena de los amantes, *the moon* del poeta metafísico John Donne, *a lua* del poeta modernista Manuel Bandeira, capaz de provocar las mareas del mar, atreviéndose a hervir la sangre de las mujeres, aquella que hizo caer a Tales de Mileto, que ahogó a Li Po debajo de su barca, lo que el pastor del Roncal llamara *goia*, el botón simple y lejano de la enfermera, la pelota que, en el béisbol, ha colgado un *home-run*.

— ¿Cómo se hace para que un hechizo sea irreversible?- pregunta Enare.

Y Merlín le desvela el mayor secreto de la nigromancia, la palabra mágica que hace imposible deshacer un hechizo...

— Es algo así como Idebalah⁵.

⁵ N. del T.: leído al revés dará *hala bedi* que significa *que así sea*.

Y Merlín se queda tranquilo, mirando a la doncella porque con su seducción cumplirá su codicia negra, hermética.

— Ha anochecido -le dice Enare- ya es tarde para volver a la corte.

— Podríamos ir a mi refugio- le responde Merlín.

— ¿A tu refugio? ¿Tú y yo solos?

Y la mirada de Enare se alza hacia arriba, hacia el resplandor del cielo con miles de estrellas que, una vez más, son el ejército que vuelve a casa tras la guerra, caballeros blancos y lejanos, como antaño, como en tiempos remotos, en los oscuros parajes del firmamento.

— Mi refugio se encuentra en el País de los Lagos- le dice Merlín. Tiene éste un habitáculo circular de cristal y, si lo quieres, será también para ti. El más bello y maravilloso de los lugares, ideal para nuestro amor...

Y el anciano aguarda la respuesta de la chica desde la desazón de las llamas del amor.

— Sí -le responde Enare.

Y entonces, para transportarse a ese lugar, ambos repiten las palabras mágicas para así, desaparecer enseguida. Las ramas del extraño árbol quedan como los brazos del fantasma solitario, queriendo abrazar el cielo. A nadie tienen ya debajo, y no se oye más que el sonido del manantial de la fuente.

En seguida, aparecen ante la puerta de la cueva de cristal. Sin embargo, para aquel que realice andando el camino desde la villa hasta el País de los Lagos, será un largo viaje de diez días con sus diez noches. Entran en el habitáculo circular de cristal donde Merlín comienza a hablar como los críos, mostrándole todas sus cosas, las más extrañas que existen. Sin embargo, la doncella parece no extrañarse por nada. A la luz de los candelabros se pueden ver los adornos de oro, los pañuelos de seda, el basilisco disecado y el cuervo negro, que se ha posado inmediatamente en el hombro del mago cuando él y la doncella han entrado en la habitación. Hay también un cuadro futurista, y unas fotografías firmadas por Alexandr Rodchenko. Justo en el centro de la habitación hay una amplia y blanda cama tapada con una sábana blanca y una manta roja. Todo ello asombroso, a pesar de que los ojos de la doncella no reflejen asombro alguno. Su mirada se dirige hacia el suelo, al suave suelo de piel de tigre, encima del cual no se oye el fastidioso ruido de los zapatos de madera de Merlín.

— Hasta aquí no llega nadie- le dice el anciano mago-. Cerraremos la puerta y haremos el amor hasta que queramos.

Pero Merlín vacila:

— ¿No te gusta la cama?-pregunta-. ¿Nos desnudamos?

— Sí, si así lo quieres- responde Enare, mientras mira hacia la amplia cama y ve un erizo que, lentamente, se asoma entre las sábanas.

Merlín se quita la túnica morada y la camisa verde, roja y blanca. Pronto, su desnudez será incluso más blanca que su última camisa.

Enare, sin embargo, retrocede y sale, con tiempo de observar el azulado y débil cuerpo del anciano, mientras vuelve su mirada, su inocencia hacia la noche.

Y al llegar a la salida del refugio circular de cristal, Enare pronuncia las palabras mágicas que hacen imposible deshacer hechizos:

— Idebalah -o algo parecido, al tiempo que da la orden de cerrar la puerta del habitáculo.

Y al momento aquella habitación de cristal se cierra por completo y para siempre jamás.

Dentro han quedado los candelabros, los adornos de oro, los pañuelos de seda, el basilisco disecado, la cama para el amor donde duerme el erizo y el suelo de piel de tigre. El basilisco disecado empieza a hacer *bra bra bra*. Ahí ha quedado también un astrolabio, el libro *Paraíso* de Bernardo Atxaga, y el cuadro futurista, en espera de un futuro para ser creado. El anciano Merlín, desnudo y con el cuervo negro en su hombro, se acerca al cristal.

Con la nariz pegada al cristal y su espíritu convertido en una auténtica bola de fuego, Merlín ha visto cómo se aleja la hija del tejedor hacia la selva. Desde sus viejos ojos, de los que brotan lágrimas, ve a Enare a lomos de su caballo, perdiéndose en la noche, tan negra como el caballo en el que va montada. En la noche, y bajo las estrellas, como una golondrina⁶ nocturna.

⁶ N. del T.: golondrina en *euskera* es Enara o Enare. De ahí, el juego de palabras empleado por el autor con *gau enara* (golondrina nocturna o Enare nocturna).